

Las ocupaciones del inmueble de Guatemala núm. 90

Arturo Guevara Sánchez

El inmueble que se encuentra situado en las calles de Guatemala núm. 90, es un hermoso edificio de la época colonial que hasta hace poco tiempo estaba siendo sometido a restauración por la sociedad de ex alumnos de la Facultad de Ingeniería, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Debido a que el inmueble tiene valor histórico propio y a que es muy evidente su cercanía con el área excavada del Templo Mayor de México-Tenochtitlan, aquella sociedad solicitó la intervención del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ya que por muy diversos motivos era necesario realizar excavaciones (fig. 1).

La investigación del personal del INAH permitió determinar que las dimensiones originales del edificio eran mucho mayores a las de la actualidad, y que llegó a ocupar cuando menos desde lo que ahora está señalado como Guatemala núm. 80; las diferencias estilísticas que pueden ahora observarse se deben a que el inmueble fue fraccionado para su venta, y a la intervención de los propietarios. El inmueble, que comprendió lo que ahora corresponde a Guatemala núm. 90, originalmente fue construido por la orden de los agustinos descalzos a principios del siglo xvii, con la finalidad de tener un espacio adecuado para alojar a

los frailes que llegaban a la ciudad de México, entre muchas otras cosas, para dirigirse a las Filipinas (Rubial García, 1989), donde los agustinos también tenían obligación de ejercer su ministerio. La construcción que resultó de aquellas decisiones fue el importante Hospicio de San Nicolás.

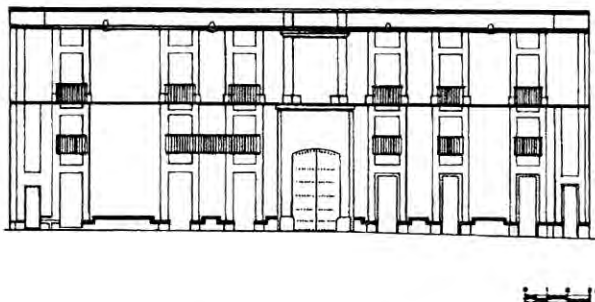


Figura 1a. Fachada del inmueble de Guatemala núm. 90, México, D.F. Dibujo del arquitecto Jesús Acevedo García.

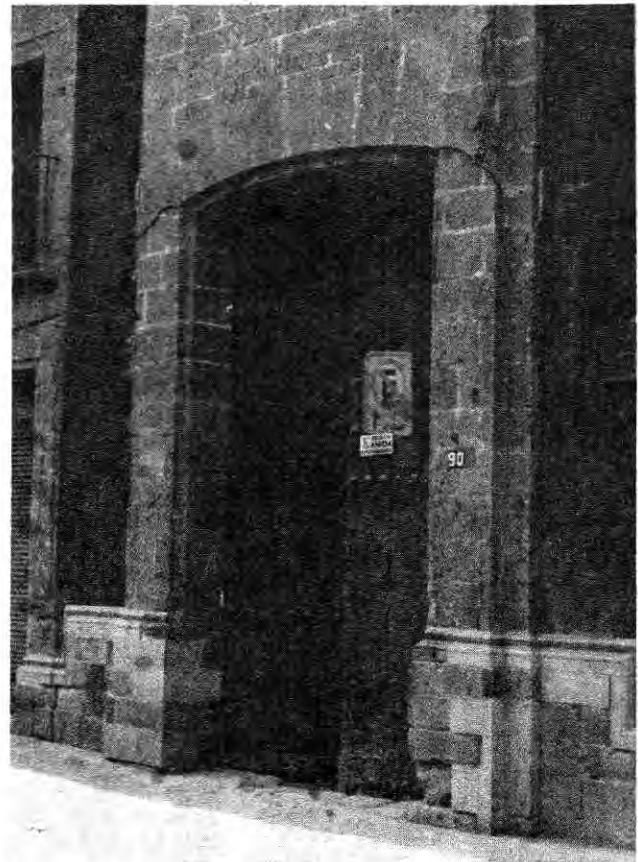


Figura 1b. Un aspecto de la entrada de Guatemala núm. 90.



Figura 2. Relieves que se mencionan en el texto.

La institución recibió el nombre citado por haber sido encomendada a San Nicolás Tolentino, tuvo gran importancia en la sociedad de su momento, y por ello, la que ahora conocemos como de Guatemala fue conocida como Calle del Hospicio hasta finales del siglo pasado, y así aparece citada por ejemplo en el plano del contador José de Villaseñor, que data de 1750 (Moreno de los Arcos, 1978: 1420).

Una inspección ocular del edificio permite notar que su fachada se diseñó con sección áurea, y que en la fracción central de la parte baja se encuentra una puerta con jambas y dintel de piedras careadas, de aquel tipo que es conocido como chiluca, lisas y de color gris; aunque por arriba del vano puede leerse la inscripción "Real Seminario de Minería", los paños están recubiertos con tezontle también careado, de color rojo muy oscuro excepto en el guardapolvo, en las cornisas y en las jambas y dinteles de las ventanas, donde se utilizó chiluca. Se sabe que los agustinos rentaron esta parte del hospicio al Tribunal de Minería de la Nueva España, al que dieron opción a compra, y fue entonces

cuando posiblemente se le rasparon los adornos propios del barroco que le caracterizaban. De esta manera, el Real Seminario de Minería comenzó a funcionar en 1792 y en el momento en que esto se escribe estaban por cumplirse 200 años del inicio de clases.

De las ocupaciones que se mencionan párrafos adelante, dos han podido ser mejor documentadas, la del Hospicio de San Nicolás Tolentino y la del Real Seminario de Minería, colegio que funcionó aproximadamente veinte años en Guatemala núm. 90, de donde se trasladó en 1811 para ocupar el nuevo y flamante edificio de Minería de Tacuba y Filomeno Mata, excelente obra de estilo neoclásico que se debe al genio de don Manuel Tolsá y que es motivo de justificado orgullo de la arquitectura de la ciudad. Así pues, en la hermosa casa de Guatemala núm. 90 funcionó por varios años una escuela de minería, hecho que la hace particularmente apreciable a los ojos de nuestros ingenieros, y sobre todo, para los historiadores de la ciencia en México.

El edificio

El edificio original comienza en lo que ahora es conocido como Guatemala núm. 80, lo que puede notarse en la unidad estilística. El inmueble tiene ahí una entrada en cuyo entablamiento puede verse una decoración de mascarones zoomorfos que flanquean un corazón alado, en el que se observan dos flechas clavadas. Debemos recordar que se dice que el corazón de San Agustín fue rescatado del mundo por los ángeles, y que es uno de los símbolos que más se utilizan para representar al santo en la iconografía cristiana. Su presencia aquí indica la pertenencia del sitio a la orden de la que fue patrono.

La parte del inmueble conocida ahora como Guatemala núm. 82 está actualmente en manos de particulares que muy atinadamente han respetado su fachada. Por su marcada cercanía a la fracción antes descrita, es indudable que la complementa. Puede verse todavía en muy buen estado de conservación, una puerta con jambas de chiluca labrada, decoradas con estrías y que rematan con un entablamiento en el que se puede leer "Padre San Agustín [sic] 1742". También puede notarse que al igual que en la portada de Guatemala núm. 80, se decoró con mascarones zoomorfos sencillos que flanquean una mitra de obis-



Figura 3. Mascarón del patio.

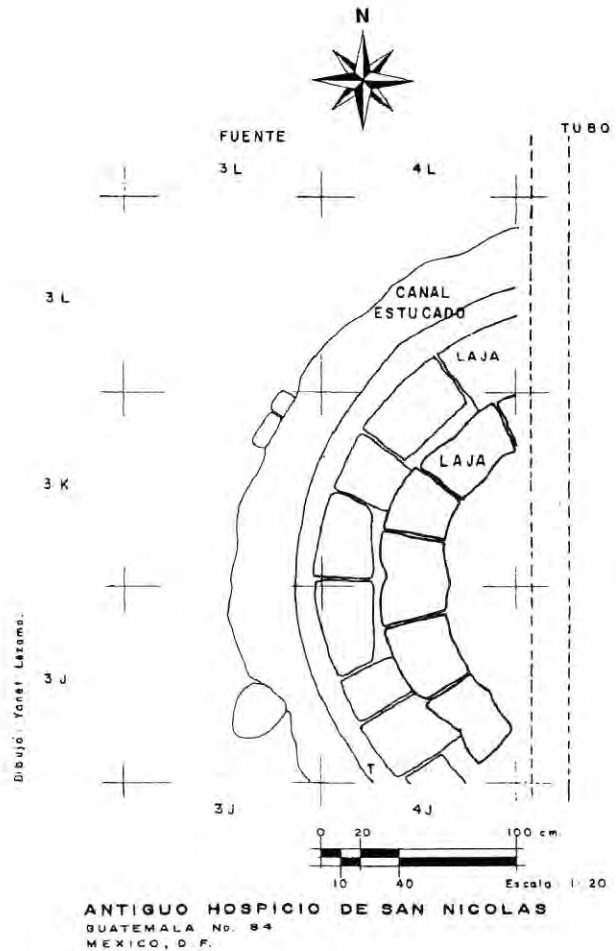


Figura 4. Fuente que se cita en el texto

po apoyada sobre un libro; cabe señalar que este último diseño es también uno de los símbolos utilizados para representar a San Agustín (fig. 2).

En lo que ahora es Guatemala núm. 84 se lleva a cabo un ambicioso proyecto de restauración, que ha respetado las características del edificio. En esta parte de lo que fue el gran hospicio, luego será instalada la sede del noble Instituto de Investigaciones Económicas Lucas Alamán. En el entablamiento puede verse una inscripción que alude a San Agustín como obispo de Hipona, fechada en 1771 y con caracteres muy estilizados. Las jambas de la entrada son estriadas y por arriba y a ambos lados de la ventana del segundo cuerpo, pueden verse roleos barrocos que quitan aspereza a los muros. El guardapolvo del pasillo de entrada está decorado a lo largo con motivos fitomorfos y por él se llega a un pequeño patio que presenta motivos barrocos que decoran la arquería de la parte alta; destacan entre ellos varios mascarones que representan al dios Neptuno entre roleos y hojarasca



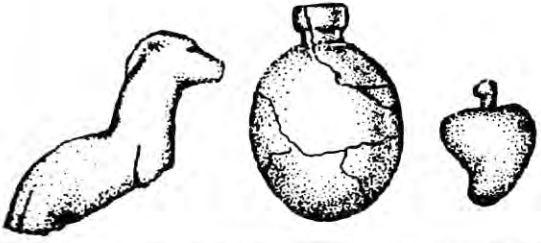


<p>5 VECINDAD</p>	
<p>4 REAL SEMINARIO DE MINERIA</p>	
<p>3 HOSPICIO DE SAN NICOLAS TOLENTINO</p>	
<p>2 EPOCA DEL CONTACTO</p>	
<p>1 ETAPA PREHISPANICA</p>	

Figura 5. Ocupaciones detectadas (dibujo de Alfredo Arcos).

(Guevara Sánchez, 1991), que luce grandes bigotes retorcidos y una concha bivalva en la frente (fig. 3).

Aunque se pudieron hacer excavaciones en Guatemala núm. 84, éstas fueron cortas y a destiempo, y aún así todavía fue posible localizar los restos de una hermosa fuente cuya forma imitaba la de una planta acuática, al parecer una *Nimphaea* en un diseño de estilo un tanto oriental, y que por ello supongo que

debe haber sido hecha por alguno de las frailes que regresaba de las Filipinas (fig. 4).

Cabe señalar que el Real Seminario de Minería comprende realmente lo que corresponde a los números 80, 90 y 92 de las calles de Guatemala, y que sólo para evitar confusiones, se hace referencia al mismo como al inmueble de Guatemala núm. 90, lo que señala a la entrada principal. No se describe aquí la

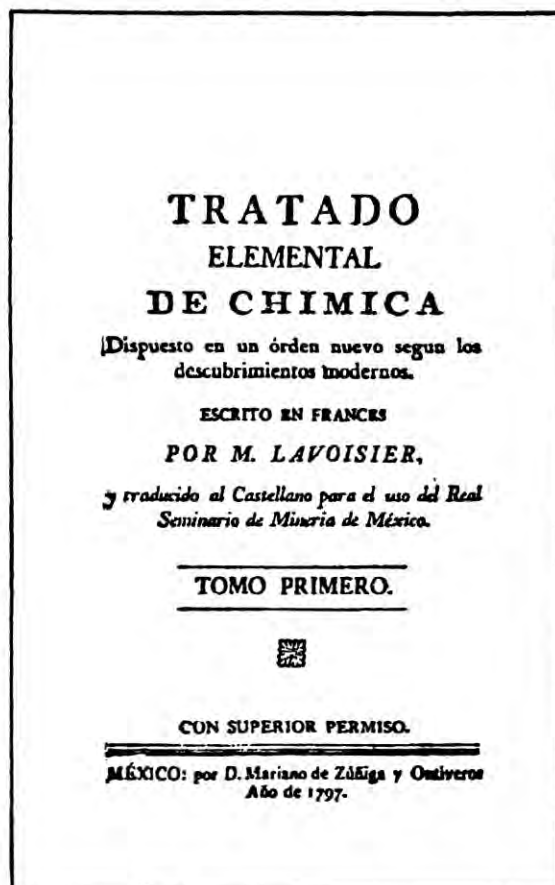
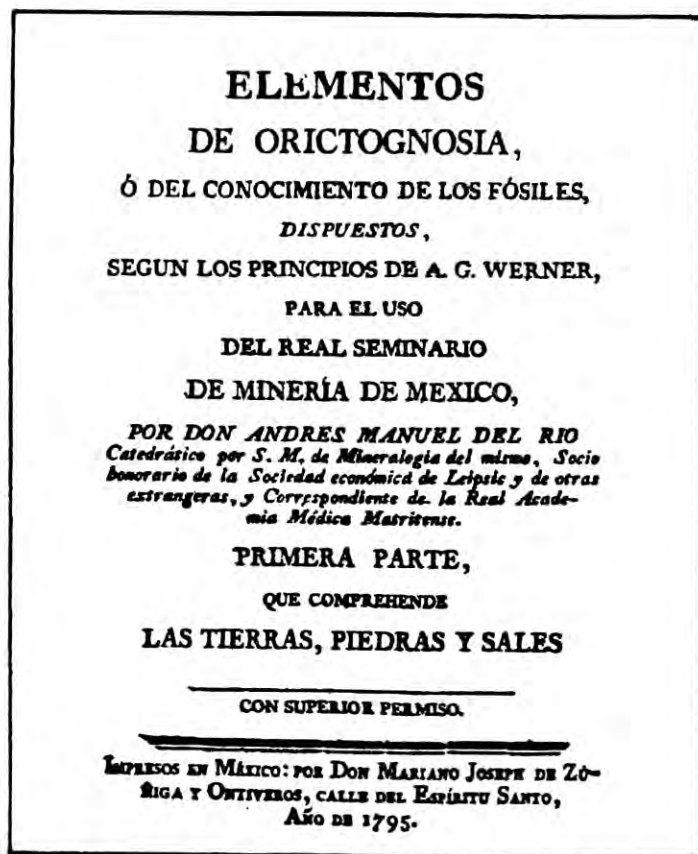


Figura 6. Publicaciones editadas para el Real Seminario de Minería (Heatley Cortés, 1984: 69)



Figura 7. Material cerámico procedente del Real Seminario de Minería. La escala está en centímetros.

sección de la calle de Guatemala núm. 86 debido a que ha sido intensamente modificada y no corresponde ya a la arquitectura original del inmueble.

Para que Guatemala núm. 90 tuviera un aspecto moderno para los gustos de finales del siglo XVIII, como ya se ha mencionado, se eliminaron muchos de sus adornos para que tomara un aspecto neoclásico, estilo que era acorde con la tendencia de la época y por el que se inclinaron los dueños cuando esta parte del edificio ya no era propiedad de los agustinos descalzos. Sin embargo, es muy posible que haya tenido un aspecto semejante al que todavía puede apreciarse en lo que ahora es Guatemala núm. 84.

Ocupaciones detectadas

En gran parte de las excavaciones que se hicieron en Guatemala núm. 90 se detectaron exclusivamente materiales removidos, por lo que la información que se obtuvo fue realmente muy escasa; sin embargo, se tuvo la fortuna de localizar algunos puntos donde se

excavó en una estratigrafía que permitió localizar una gran cantidad de tuestos y objetos, de cuyo análisis se hizo luego un estudio secuencial para conocer cuando menos una parte de la historia cultural del sitio (fig. 5).

La parte más profunda de la estratigrafía que se pudo observar estaba a 4.20 m, donde apareció el nivel freático. La ocupación más antigua correspondió a los restos de un muro de factura mexicana en el que se encontraron rocas de las llamadas "clavos", de los que los constructores indígenas utilizaban para detener el estuco con que cubrían los muros. Esta construcción debió ser un adoratorio mexicano y estaba asociado a capas de sedimentos no violados en los que se localizaron tuestos aztecas de varios tipos (Guevara Sánchez, 1990).

Por arriba de cuatro capas prehispánicas se localizó una capa que contenía material prehispánico y tuestos vidriados. La serie de capas que se localizaron por arriba de ésta contenía material de claro origen colonial, en el que abundaban los tuestos de los tipos llamados Azul sobre blanco, Vidriada sellada, Puebla policroma, Mayólica sin decoración, fragmentos de cerámica china y algunos otros de tipo doméstico con vidriado plúmbeo. Entre estos materiales destaca el hallazgo de un tazón roto pero que aún contenía restos de materia orgánica calcinada, en la que se pudieron reconocer un textil y semillas de algodón (Montúfar López, 1991), hallazgo al que se le atribuyó luego el carácter de ofrenda.

Además de algunos restos vegetales, se localizaron varios huesos de distintas especies, con las que debieron alimentarse los habitantes del sitio. Se identificaron semillas de chile (*Capsicum* sp), jitomate (*Lycopersicum* sp), calabaza (*Cucurbita* sp) y abundantes astillas de madera de pino (Montúfar López, *op. cit.*); también se localizaron huesos de peces y aves junto a conchas de caracoles de agua dulce; de mamíferos se identificaron huesos de venado (*Odocoileus virginianus*), armadillo (*Dasypus novemcinctus*), así como un cráneo fragmentado de mono araña



Figura 8. Vestigios de los lavaderos de principios de siglo.

(*Ateles geoffroyi*), el que junto con los armadillos, pudo haber llegado a la ciudad como resultado del comercio (Valentín, 1991); también se deduce que cuando menos algunas de las aves que se consumieron debieron ser silvestres y atrapadas en el lago.

La excavación permitió detectar los restos de una casa de muros recios y pesados que fue destruida para construir sobre ella el edificio que ahora podemos ver. Ésta debió ser una construcción sencilla del siglo XVI, que fue adquirida por los agustinos descalzos y que prefirieron destruir para edificar el Hospicio de San Nicolás Tolentino. En algunas de las calas efectuadas se localizaron vasijas miniatura, figurillas zoomorfas que representan caballos, perritos y otros animales. Estas piezas debieron ser juguetes propiedad de los niños menesterosos que eran educados por los frailes; cabe señalar que se localizaron también algunos restos de zapatos infantiles, de seguro utilizados también por los niños que protegían los frailes, y es que la protección a los infantes era una de las virtudes que los agustinos descalzos consideraban que debían practicar con más entusiasmo si deseaban realmente imitar a su santo patrono.

La excavación también permitió localizar algunas vasijas fragmentadas que contenían pirita o sulfuro de fierro, cinabrio o sulfuro de mercurio, galena o sulfuro de plomo, nódulos de fierro y de cobre, cristales de distintos minerales, así como algunos crisoles de barro, exactamente iguales a los que todavía se utilizan en los talleres de orfebrería de la ciudad de México para hacer distintas actividades como la de fundir a pequeña escala. Estos hallazgos corresponden a la etapa en que el Tribunal de Minería estableció en el inmueble al muy importante Real Seminario de Minería, colegio que como ya se ha mencionado, inició sus actividades en 1792 (Izquierdo, 1958) y que de inmediato comenzó a formar a los ingenieros que habrían de atender la minería de la Nueva España con una visión moderna y con una capacitación técnica adecuada (fig. 6).

De esta ocupación también se localizó una gran cantidad de vasijas fragmentadas —algunas de ellas reconstruibles—, entre las que se encuentran tazas, platos, comales y bacinicas, algunas de muy buena calidad; en este conjunto de materiales destacan varios tinteros de cerámica azul sobre blanco de muy agradable aspecto y de magnífico acabado (fig. 7).

Aunque el Real Seminario de Minería sólo funcionó dos décadas en el inmueble alcanzó ahí algunos éxitos notables: se hicieron traducciones de textos de química, se conformó una magnífica colección de minerales, se instalaron laboratorios de física (Gortari, 1980) y química, y en general se impartió la enseñanza técnica traída de Europa por algunos de sus maestros, entre los que destacó don Andrés Manuel del Río, que se formó en la escuela de Feiberg y que fue condiscípulo del barón Alejandro von Humboldt.

Cuando Humboldt visitó México, se puso de inmediato en contacto con su antiguo condiscípulo e impartió temporalmente una cátedra en el Seminario; notó además que los alumnos requerían de una obra de estratigrafía, y con las energías que le caracterizaban, se tomó el trabajo de redactarla (Loewenberg, 1969). Considero que éste es un aporte de Humboldt de importancia para la historia de la ciencia en México, y que desafortunadamente no es muy conocido.



Figura 9a. Proceso de excavación.

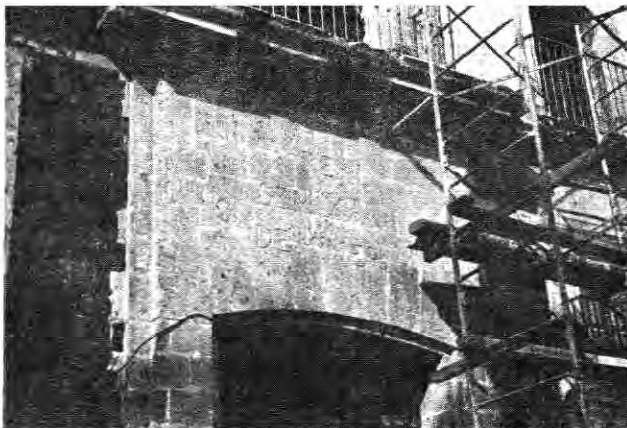


Figura 9b. Avance de la restauración del inmueble.

Después de esta etapa de gran auge del Seminario, el edificio de Guatemala núm. 90 fue vendido a particulares, en cuyas manos debió ser fraccionado a

principios del siglo XIX, posiblemente alrededor de 1820, cuando fue suprimida la orden de los agustinos descalzos (Guevara Sánchez, en prensa). Comienza aquí una etapa de lento deterioro en la que se hizo una gran cantidad de modificaciones al edificio y se destruyó la parte del hospicio de Guatemala núm. 86. Todavía por arriba de los materiales procedentes del Colegio Metálico, como le llamaban los frailes al Seminario, fue posible localizar los vestigios del siglo pasado y contemporáneos que corresponden a la época en que el inmueble fue vecindad. En capas de materiales altamente removidos, se encontraron cajitas de cerillos de finales de siglo, botellas antiguas, jeringas de plástico, botones y latas de refresco modernos. En las capas superiores se encontraron drenajes hechos con tubos de plomo que probablemente sean de la época porfiriana, y otros que fueron hechos con lajas de riolita, datan del siglo XVIII y son coetáneos de un pluvioducto hecho de cantera cuidadosamente trabajada que se localizó en el pasillo lateral.

Un plano de principios de este siglo (Álvarez, 1909) muestra la presencia de unos lavaderos que se encontraban en el centro del patio principal, de los cuales fue posible observar un piso de tabique y la parte inferior de los muretes de cemento (fig. 8). Todavía pueden verse, en las pilastras de aquel patio, los anillos de fierro que los habitantes del edificio empleaban para amarrar cordeles en los que ponían su ropa lavada a secar.

Últimas consideraciones

El edificio ha tenido una vida muy accidentada, aunque se tiene la suerte de que la mayor parte de su fachada se conserva hasta nuestros días. Debido a lo incompleto de los datos que hasta ahora se han podido recabar, considero que en su debida oportunidad, personal del INAH debería efectuar la excavación de cuando menos una cala en cada una de las fracciones del inmueble antes descritas, trabajo que sin duda aumentaría el número de datos y permitiría afinar los resultados tentativos con los que hasta ahora se cuenta.

Hacia 1982, la sociedad de ex alumnos de la Facultad de Ingeniería se hizo cargo del inmueble en estudio, y desde entonces ha realizado distintas actividades, entre las que se cuenta naturalmente la magnífica restauración del edificio (fig. 9). En la actualidad ya se ha instalado un pequeño museo de sitio y se planea efectuar distintas actividades de tipo académico, muy de acuerdo con lo que desde hace muchísimo tiempo ha sido Guatemala núm. 90, un centro educativo ejemplar.